

PLANIFICACIÓN
24 2

CAPÍTULO 5

La escuela como Institución

El análisis de lo institucional en la escuela

Un aporte a la formación autogestionaria para el uso de los enfoques institucionales

NOTAS TEÓRICAS

Lidia M. Fernández

Procuremos utilizar los conceptos presentados hasta aquí para pensar en la escuela: Para el caso de "la escuela", el término "institución" alude a un tipo de establecimiento a través del cual se procura concretar la función social de educar.

Su creación se legitima por la necesidad de garantizar la transmisión cultural y asegurar la continuidad del grupo social más allá de la vida biológica de los individuos. En particular, su emergencia se relaciona con la complejidad de la cultura, la inconveniencia de dejar su trasmisión librada a la participación en la vida cotidiana y la necesidad de algunos sectores sociales de controlar los valores y las significaciones transmitidos.

Históricamente, la especialización en un establecimiento determinó:

- la creación de un ambiente artificial en el que se aislaron -total o parcialmente- las personas implicadas en este proceso;
- la definición de una serie de roles sociales en los que se delegó parte importante de las acciones, antes a cargo de los adultos en general;
- la postulación de metas, requerimientos y exigencias;
- la asignación de un espacio, un tiempo, un equipo de recursos para emplear en el desarrollo de la acción.

Todo esto supuso la paulatina consolidación de un modelo destinado a organizar y dirigir las acciones e interacciones, y a evaluar resultados.

Dentro de este modelo -la investigación lo ha mostrado con mucha evidencia- adquiere importancia clave el conjunto de expectativas instituidas acerca del posible éxito escolar y su vinculación con determinadas características del sujeto.

Tal como lo conocemos, el establecimiento institucional "escuela" supone -además de todo lo ya mencionado- la presencia de personal adulto y un conjunto más o menos amplio de jóvenes ("maduros" e "inmaduros" sociales) que, aislados del contexto social, crean una trama de relaciones en la que, se supone, adquirirán los rasgos que la comunidad define como valiosos. En general, esta adquisición se liga explícitamente al aprendizaje de un recorte de información y saberes ("el currículo oficial") e implícitamente al desarrollo de un estilo para percibir la realidad, percibirse dentro de ella y reaccionar en consecuencia (currículo oculto).

En el mismo nivel general, pero ya en contextos más particularizados, la escuela cristaliza una serie de significaciones que inciden sobre los vínculos que los sujetos establecen con ella y, por su intermedio, sobre los aprendizajes que efectivamente hacen.

Probemos a imaginar plásticamente la escuela...

Tal vez evoquemos la fachada de alguna escuela que nos es emocionalmente significativa. Pero también es probable que nuestra evocación sea la síntesis de las características prototípicas de los edificios escolares en nuestro país, en especial los de la escuela primaria. Aún más. Si lo evocado es efectivamente una de nuestras escuelas de la infancia, por ejemplo, posiblemente la imagen emergente tenga rasgos de generalidad y una cierta "dosis" de irrealidad que le permiten expresar esa síntesis.

La representación que por este camino hemos hallado es un símbolo tan fuertemente ligado a nuestras vivencias que posiblemente nos cueste imaginar una escuela sin edificio o con un edificio "atípico", a pesar de saber que el término "escuela" se usa para aludir también a los seguidores de una teoría, los discípulos de alguna personalidad destacada o, simplemente, a una corriente de ideas.

Imaginemos ahora el interior de "la escuela".

Es difícil que surja en nosotros una distribución del espacio que no sea la de grupos de alumnos homogéneos en edad a cargo de una autoridad adulta. Es probable también que en la mayoría de nosotros, la "fotografía" haya tenido que ver con los alumnos ordenados espacialmente de modo de poder oír la explicación del maestro, y que pupitres, escritorios y pizarrón sean elementos presentes en todos nuestros recuerdos.

La existencia de las imágenes que hemos "rastreado" alude a la de un modelo que se reitera en la realidad, pero que además se ha convertido en polo director de nuestra acción. Es altamente probable que cualquiera de nosotros en situación de construir una escuela tendería a edificarla según ese modelo y enfrentaría una intensa lucha interna si se propone pensar en algo "suficientemente distinto".

Del mismo modo que la progresiva institucionalización "instituye" ciertas representaciones, símbolos y significaciones, también incide en la constitución de "la escuela" como objeto interno que cristaliza una red de relaciones.

Veamos algunos de los significados que con mayor frecuencia hallamos ligados a los vínculos con este objeto:

- la escuela como lugar de pasaje, transición, prueba y requisito para incorporarse al mundo de los que tienen poder, al mundo "en serio", y sus sentidos relacionados: ser incluido, aceptado, tener éxito/ ser excluido, rechazado, fracasar;
- la escuela como un lugar para "hacerse como", y sus sentidos relacionados: ser moldeado, modelado, formado/ ser anulado, deformado;
- la escuela como un lugar para aprender, incorporar, crecer, y sus sentidos relacionados: ser alimentado, protegido, amado/ ser "atiborrado", asfixiado, ahogado;

- la escuela como una escena donde demostrar, exhibir, probar, y sus sentidos derivados: poder mostrar y probar, ser aprobado y aplaudido/ no poder demostrar, quedar expuesto, avergonzado, ser desaprobado, criticado.

Interesa notar que estos significados que aparecen de forma muy general —intensamente ligados a la experiencia escolar y académica— emergen en el lenguaje cotidiano o en material de exploración indirecta, pero en su sentido más profundo permanecen ocultos para los sujetos, sobre todo en aquellos que significan o tienen relación con sentimientos o temores negativos o destructivos. Los aspectos agresivos de los afectos y de las dimensiones ansíógenas de la experiencia escolar aparecen frecuentemente negados y "cubiertos" por las concepciones de la escuela como segundo hogar (todo amor) o como ámbito impersonal sólo preocupado por el rendimiento académico.

Más adelante profundizaremos estos aspectos. Ahora basta notar que la escuela se particulariza en una serie de establecimientos singulares. En ellos el conjunto de normas y significados que define su universalidad entra en interjuego con sujetos concretos de una realidad concreta, provocando una dinámica, un estilo y una cultura que propondrán matices especiales y aun modificarán las imágenes y los sentidos esbozados.

Un cierto clima, una modalidad de enseñar y aprender, ciertos modos de usar el espacio y moverse en él, ciertos rasgos en el comportamiento externo, un modo peculiar de enfocar los problemas, una manera típica de encarar y desarrollar las relaciones convergerán —en cada caso— para constituir "el sello", "la marca" institucional y, con ella, el espacio y la identidad en los que se puede ser incorporado o de los que se puede quedar excluido.

Estos fenómenos se hacen más evidentes en las escuelas con larga historia y fuerte prestigio en el medio o en aquellas otras que son únicas en una zona y constituyen "la escuela".

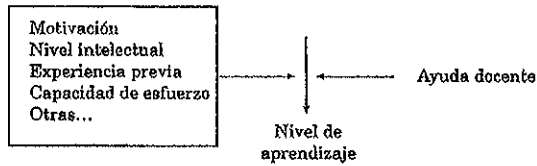
Cuando en un contexto existen muchas escuelas es frecuente encontrar que en las estimaciones de la comunidad, y en la calidad que ellas ofrecen, se produce una jerarquización (coincidente, en general, con el sistema de diferenciación social) y que muchas de ellas en su "marca" y en la identidad que ofrecen, incluyen también las convicciones de superioridad e inferioridad que reproducen esas diferencias.

5.1. Acerca del conocimiento de la escuela

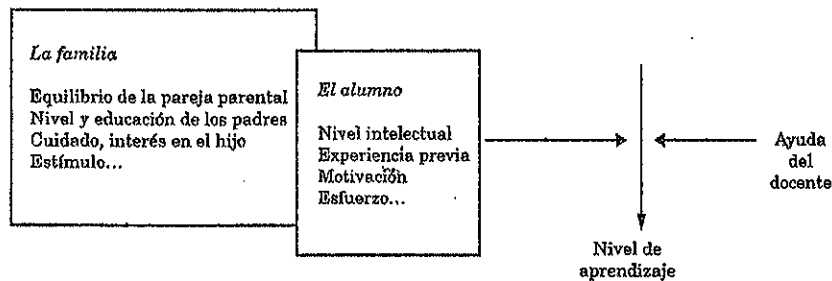
Son válidas aquí todas las reflexiones hechas a raíz de considerar el problema del conocimiento de lo institucional. La aplicación de enfoques como el que presentamos supondrá, además, una importante "complejización" en el estudio. Veámoslo con un ejemplo.

Tomemos un aspecto de la escuela que concentra, en general, la preocupación de todos sus sectores —el rendimiento en aprendizaje— y mirémoslo tal como lo ven los modelos de análisis siguientes:

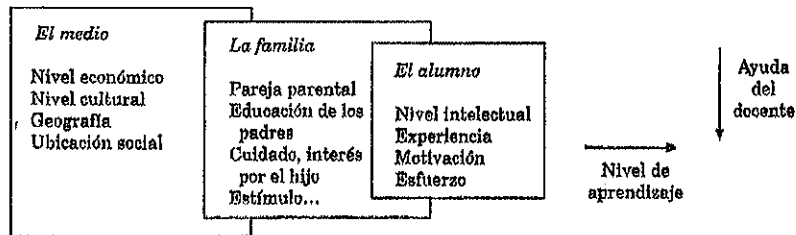
MODELO I. El aprendizaje depende fundamentalmente de las características del sujeto "que aprende".



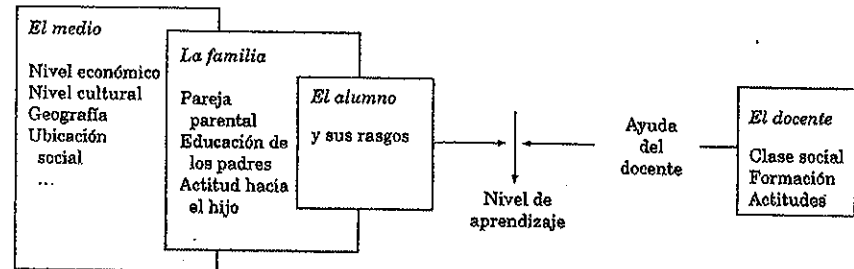
MODELO II. El aprendizaje depende de las características del sujeto, pero éstas son resultado de las de su familia.



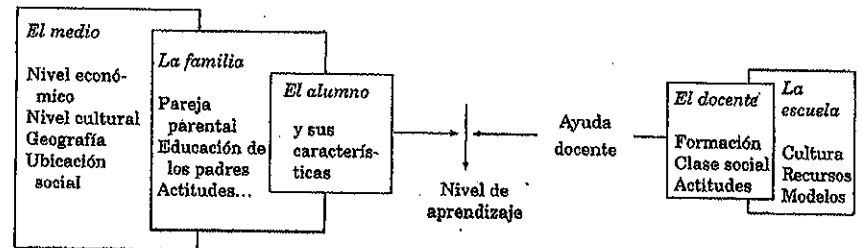
MODELO III. El aprendizaje depende del alumno y su familia pero resulta, en definitiva, tal como es el medio social al que pertenecen.



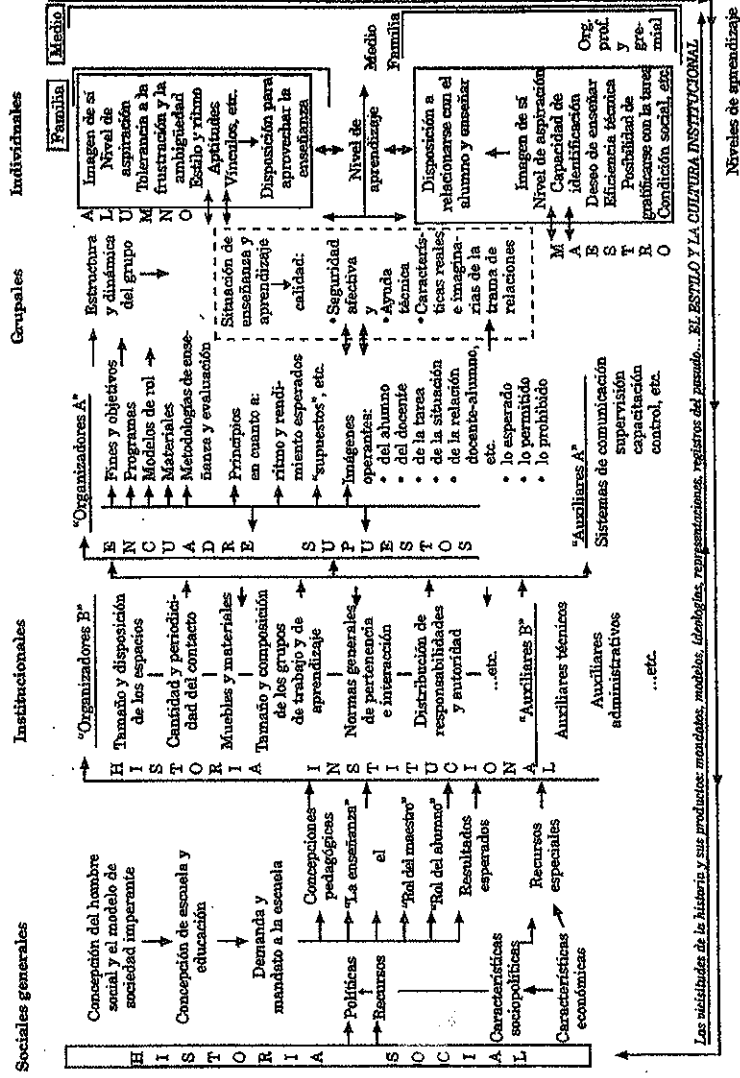
MODELO IV. El aprendizaje depende también de la calidad y las actitudes del docente.



MODELO V. Y además tiene que ver con la calidad que puede ofrecer la escuela.



MODELO VI: El aprendizaje es resultado de un conjunto complejo de variables
(Esquema para guiar la indagación institucional)



Tomado de Fernández, L. (con ajustes): "Asesoramiento pedagógico", R.A.E., Año I, Nº 2, 1982.

Unidad II

El funcionamiento de los establecimientos institucionales